

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.— En la Península: Un mes, 1,50 ptas.— Tres meses, 4,50 id.— En el Extranjero: Tres meses, 10 id. Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico...

La Unión y el Fénix Español. Compañía de Seguros Reunidos. Capital social: 12.000.000 de pesetas. Seguros sobre la vida. Seguros contra incendios.

aunque nacen en los labios mueren en el corazón.

Serranilla, no te apures si mi beso no te agrada. ¡lo borro con otro beso y te quedas como estabas!

¡Qué sereno te miraba! ¡qué tanquilla me veías! ¡ahora bajamos los ojos al recorda: aquel día!

Me enamoré de tus ojos que estaban gritando ¡fuego! y me encontré con la nieve... del corazón y tu cuerpo.

Tus ojos no están secos, ni de noche ni de día, desde que el alma nos dimos al darnos la despedida.

Me dan ganas de llorar, cuando llevo a presumir, que eres ligera para otras y ceniza para mí.

Narciso DIAZ DE ESCOBAR.

Castañas y nueces

¡Mascarle la nuez?... ¡No, hombre, no! ¡Qué atrocidad, y sobre todo ¡puff qué asco!

Señtamos la especie del mordisco por el sobresalto que pueda tener el interesado desde que lo haya leído. Y anda más que por ese.

Porque todo el mundo sabe que nadie quiere mascarle nada, y la nuez menos.

¡Digo: con lo amarga que le tendrá! Más piedad, caballeros y no jugar así con el corazón de nuestros Dioses.

¡Vaya, vaya! ¡Vaya... cafeína!

¡La Tierra, no injurias, no insultas, no ofendes. ¡Quí! ¡Quí!

¡Quien sostenga lo contrario es porque no ha leído el artículo, de fondo que publica hoy.

¡Forasteros que llegan a Cartagena pobres diablos y quedau en ella, hombres ríos?

¡A quién, ó á quéfue! se habrá querido aladir?

¡Porque cuidado si á este respecto tiene el bloque de vidrio su tejado!

¡Fuera el forasterismo! ¡Vaya una carita que al oír ese grito habrán puesto los Lurbe, Bonmatías, Anaya y Campañe.

¡Pase á los cartageneros... de corazon.

¡Si! De un pequito más abajo!

Lerroux

Aún resuenan en nuestros oídos las vibrantes frases pronunciadas por el jefe del radicalismo español en el Teatro-Circo de esta ciudad.

Al terminar aquel acto, el público comentaba favorablemente la sinceridad y gubernamentalismo del jefe de los radicales.

Unáase á lo dicho por Lerroux en el mítin, su campaña política en la Cámara popular, todo lo que le iba sumando elementos ó al menos le restaban enemigos entre los de orden que siempre le miraban con marcada prevención.

El nombre y la posición de Lerroux iban adquiriendo prestigio y personalidad, y se iban elevando á las más altas simas de la política española.

Mas vino la Interpelación sobre la gestión de la mayoría radical en el Ayuntamiento de Barcelona, y los abrumadores cargos de Ventosa y Carner quedaron incontestados por Lerroux y su lugarteniente Emiliano Iglesias. La defensa que de sus huestes hicieron los caudillos no convenció ni á la Cámara, ni á la prensa, ni al público y envueltos cayeron jefes y soldados en la pestilente atmósfe-

ra que emanan las aguas de los manantiales de Rivas y Sanz, patrocinados por Lerroux y los suyos.

La caída de Lerroux fué estruendosa, el pleito estaba fallado cuando terminaron las rectificaciones del debate y allí quedó el cadáver político de Lerroux, pero aún faltaba el inri de la afrentosa muerte que con mano justiciera, aunque tal vez poco piadosa pusieron los Sres. Azcárate é Iglesias (D. P.)

Hemos visto muchas resurrecciones de muertes políticas y no nos sorprendería ver la de Lerroux; pero el golpe cierto y positivo por hoy es que se le han de separar muchos elementos y por el pronto la conjunción republicana socialista ha sufrido una desmembración; aunque ésta, razonable es confesar, que le honra.

¡Qué ne modifican lo esencial? Nuestra cariñosa enhorabuena, don Apolinario.

Porque lo esencial, es que pasen los miles de pesetas para medicinas.

D. Apolinario, lo dicho: de salud sirvan.

¡Al fin! ¡La mortalidad, disminye en Cartagena!

¡Las diarreas se han contenido! Y todo ello debido á la medicina infalible que ha propinado nuestro joven Diputado.

¡Oratoria de bismuto y poco-serie, de Viza García Vaso!

¡Ya habió! Y hablé de todo lo que él, había descubierto en Eneza.

Por cierto, que el Sr. La Cierva se extrañó y hubo de preguntarle: La Cierva.—¿Su profesión?

García Vaso.—Diputado á Cortes. La Cierva.—¡Nadie lo diría! más bien parece que es usted buzo.

¡Por lo que aguantaba la respiración!

Y el Sr. García Vaso, habló. Y tembló el Gobierno.

Y temblaron los conservadores. Y temblaron las altas esferas. Y se temblaron las piernas.

¡Hablé el Sr. García Vaso en Madrid ó en Templeque?

Del natural. En la redacción de nuestro periódico.

Uno, leyendo: «El Eco de Cartagena es un libro.»

Todos, gritando: Vengan las pistolas, las espadas, los...

Una voz: ¡Pero si él que lo ha dicho es García Vaso!

Todos: ¡Ah! Apolinario, (nuestro betones) tráete la escoba.

El Gobierno y los Ayuntamientos. El «Boletín Oficial» de ayer publica una circular del Gobernador en la que se lamenta de que debido á la multitud que la inmensa mayoría de los Ayuntamientos, llevan en el pago de atención ineludible como es el del centigente provincial, se ve en el caso de llamar vivamente la atención de los mismos para que cese á la mayor brevedad posible...

¡Le quieren ustedes más gordol

Antiguamente, cuando imperaba el ombligo, caquismo y la sombra de la reacción envolvía con su negro capuz el horizonte del progreso (¡etiza, constipado, si eso parece el estornudo literario de un concejal bloquistal), entonces, iban pocos individuos á la Junta de Asociados.

Ahora, cuando el iris de la libertad alumbraba á los que se dejan la lana entre los zarzales del sentido común, ¡padis, Bonmatil van menos individuos á esa Junta.

Y es que eso de los presupuestos interesa mucho á todo el mundo.

Así nos lo ha asegurado «La Tierra» muy formalmente.

Y nos ha convencido. ¡Como siempre!

Ayer se reunió la Junta. Presidió el Alcalde. Asistieron dos Concejales; Anaya y de Alcaraz.

¡Qué ne modifican lo esencial? Nuestra cariñosa enhorabuena, don Apolinario.

Porque lo esencial, es que pasen los miles de pesetas para medicinas.

D. Apolinario, lo dicho: de salud sirvan.

¡Al fin! ¡La mortalidad, disminye en Cartagena!

¡Las diarreas se han contenido! Y todo ello debido á la medicina infalible que ha propinado nuestro joven Diputado.

¡Oratoria de bismuto y poco-serie, de Viza García Vaso!

¡Ya habió! Y hablé de todo lo que él, había descubierto en Eneza.

Por cierto, que el Sr. La Cierva se extrañó y hubo de preguntarle: La Cierva.—¿Su profesión?

García Vaso.—Diputado á Cortes. La Cierva.—¡Nadie lo diría! más bien parece que es usted buzo.

¡Por lo que aguantaba la respiración!

Y el Sr. García Vaso, habló. Y tembló el Gobierno.

Y temblaron los conservadores. Y temblaron las altas esferas. Y se temblaron las piernas.

¡Hablé el Sr. García Vaso en Madrid ó en Templeque?

Del natural. En la redacción de nuestro periódico.

Uno, leyendo: «El Eco de Cartagena es un libro.»

Todos, gritando: Vengan las pistolas, las espadas, los...

Una voz: ¡Pero si él que lo ha dicho es García Vaso!

Todos: ¡Ah! Apolinario, (nuestro betones) tráete la escoba.

El Gobierno y los Ayuntamientos. El «Boletín Oficial» de ayer publica una circular del Gobernador en la que se lamenta de que debido á la multitud que la inmensa mayoría de los Ayuntamientos, llevan en el pago de atención ineludible como es el del centigente provincial, se ve en el caso de llamar vivamente la atención de los mismos para que cese á la mayor brevedad posible...

¡Le quieren ustedes más gordol

Antiguamente, cuando imperaba el ombligo, caquismo y la sombra de la reacción envolvía con su negro capuz el horizonte del progreso (¡etiza, constipado, si eso parece el estornudo literario de un concejal bloquistal), entonces, iban pocos individuos á la Junta de Asociados.

Ahora, cuando el iris de la libertad alumbraba á los que se dejan la lana entre los zarzales del sentido común, ¡padis, Bonmatil van menos individuos á esa Junta.

Y es que eso de los presupuestos interesa mucho á todo el mundo.

Así nos lo ha asegurado «La Tierra» muy formalmente.

Y nos ha convencido. ¡Como siempre!

Ayer se reunió la Junta. Presidió el Alcalde. Asistieron dos Concejales; Anaya y de Alcaraz.

Y entro é cinco vocales asociados. ¡Eso es tomarse interés por un asunto!

¡Aprended, conservadores, liberales y republicanos!

El Bloque, es el único que lo hace todo bien. ¡Y así se sale el!

«L'Univers» cree imposible, ó muy difícil por lo menos, que Mr. Briand pueda resolver los problemas sociales hoy planteados en Francia, y en otro artículo habla de las dificultades que en el orden, tanto de la primera como de la segunda enseñanza, han surgido en la República transpirenaica, á consecuencia de la expulsión de las Ordenes religiosas.

«Le Temps» dice que el sistema constitucional no podrá establecerse en el imperio chino sin la ayuda de los Gobiernos y de los estadistas europeos, y además se muestra pesimista en cuanto á la muestra de la instauración en China del régimen parlamentario.

«La Gaceta de la Alemania del Norte» afirma que el Gabinete de Berlín no se encuentra dispuesto á ceder en el asunto de las indemnizaciones que de parte de Inglaterra se debían á los ciudadanos alemanes establecidos en el Transvaal por los perjuicios experimentados en sus personas y en sus haciendas durante el curso de la guerra sudáfricana.

Noticias alegres.

El aguinaldo

Es un venerable costumbre de salbeár á la humanidad doliente bajo el disfraz de aguinaldo ha llegado al poder y ya todo el mundo tiene derecho de solicitar un par de pesetas ó algunas más, por medio de una tarjeta más ó menos modernista, con versos en octavas reales, sonetos paródicos y redondillas de tres picos como los sembreros de los gendarmes.

Ha llegado ahora, y desde el que pesca el roncote dentro y fuera de nuestro puerto, hasta muchos de los que cobran sus haberes por nóminas, se lanzan al atraco solicitando el obsequio aguinaldo, con las indispensables frases de «Felices Pascuas».

Los que forzadamente tienen que sufrir los días de romanesco y brujos, pasan en estos días de Navidad la mar de apurados, y muchos muchos, prefieren sufrir algún catarro intestinal y no sufrir de casa en evitación de ser sorprendidos en mitad de la calle ó al volver una esquina, con un individuo que le presenta la cartulina con letras de gormo de donde pase las Pascuas con felicidad.

El Aguinaldo está en todo lo suyo, es decir, en su estirpe reinado y no hay más remedio que sufrir con santa resignación esa costumbre que ataca directamente á los fondos individuales de cada individuo.

Yo creo, que la mejor manera, para salir de sus apuros algunos que no están muy bien de pasta, es la de llevar en los bolsillos una buena colección de otras tarjetas que digan «muchas gracias y mañana me afetaré», y cuando cualquiera le entregó una de esas felicitaciones, darle la contestación por escrito con la consabida tarjeta y así se aherra las perras y la conversación.

Pero no hay que apelar á tan tremenda resolución porque hay muchos pero muchos que durante el año vienen prestando servicio gratuitamente y esperan llegue esta época del año para reunir unas cuantas pesetas con el fin de comprarse un pavo, un capón ó un pollo, la consabida casaca y las tortas de aceite ó de manteca.

Yo no he hecho tarjetas modernistas, ni he podido componer ninguna oda anacreontica, lo primero porque no tenía perras para la impresión y lo segundo porque mi lira está con las cuerdas rotas, pero si alguno quiere dedicarme un pequeño recuerdo en plata ó en calderilla, tenga la seguridad completa que no le hará un desprecio.

Y si no que lo pruebe.

EL MERO.

Diputados pueblerinos

El señor García Vaso ha hablado en el Congreso, y, como siempre que lo hace, para tratar de Cartagena y sus ayuntamientos anteriores, ha faltado á la verdad, sólo que esta vez —y ahí nos las den todas!— ha sido en contra suya, en su propio desprestigio. Y es que las comedias, por muy bien ensayadas que estén, no resultan cuando son tan malas como la que ayer tarde pretendieron representar en el Congreso don Emiliano Iglesias y el señor Vaso: aquél, como traspuente que da la salida—mejor sería decir la entrada—; y éste, como autor y único personaje pueblerino de la obra.

¡Malo, pésimo, detestable!

El Sr. Iglesias (Don E.) pensando desquitarse del espantoso revolcón sufrido por él, su jefe y sus amigos políticos de Barcelona, con motivo de la discusión en el Congreso del abastecimiento de aguas de dicha población y aprovechando los datos que á tal fin quizás le proporcionase de modo espontáneo, un su vergonzante amigo político, habló en la Cámara popular de las diversas denuncias llegadas hasta él, respecto de la mala administración municipal de Cartagena, durante la época de los conservadores, solicitando á tal fin, se llevasen á la Cámara los expedientes relativos al empréstito cuya subasta anunció este Ayuntamiento al arqueo de su Caja en primero de año y al del abastecimiento de aguas.

La simple anunciación de estos expedientes reclamados por el señor Iglesias, nos hace pensar que este Sr. ha oído campanas; pero sabe donde.

¡Ahí es nada! Expediente del empréstito (¡dígo!), arqueo de la caja (¡buena pieza también!), y abastecimiento de aguas (¡otro que tal!)

¡Nada: que se ha lucido el señor Iglesias! ¡Bien puede pedirle al señor Vaso que le devuelva el dinero, si es que lo cobró algo por la noticia!

Pues, y de éste ¿qué diremos? Que ha quedado como un perfecto y acabado diputado pueblerino.

Cuando le aludieron, él no estaba en el salón de sesiones ¡pícara casualidad! De haber sabido que le iban á aludir, hubiese estado allí desde el principio de la sesión ¡dígo!: con las ganas que tenía él de que le ayudasen! Creemos que el Sr. Vaso está en el caso de no perdonar nunca al Sr. Iglesias semejante travestura.

Bueno; pero aunque tarde fué al Congreso y se enteró entonces rápida, ve'oz, eléctricamente de la alusión de que ha sido objeto, y rápida, ve'oz, eléctricamente, y sin la conveniente preparación, de improvisó pidió la palabra y...

Verán ustedes.

Poniendo en juego una vez más esa habilidad barata á que por aquí nos tiene tan acostumbrados, lanzó un reto ridículo al Sr. Cierva, constándole como le constaba que este señor, como él manifestó, por no ser diputado por aquí, ni ocupar el baneo azul ahora, ni estar enterado en detalle de las cosas locales y haber además en el Congreso diputados conservadores por esta circunscripción, se hallaba imposibilitado para aceptarlas por ahora. Razones personalísimas y de exquisita corrección se lo impedían, no obstante lo

que tiró un buen zarpazo al señor, Vaso que hizo baba.

«Si eso es exacto», dijo el señor Cierva,—tarde se acuerda S S á hablar de ello.»

«Explicación que á esta demora dió el Sr. Vaso?»

«Divina, encantadora, convincente!»

Las dió el Sr. García Vaso; una, que no le habían aludido antes otra que los comprobantes de los abusos denunciados no se han tenido en el Ayuntamiento de Cartagena hasta época muy reciente.

En cuanto á la primera lya se sabe para que un Diputado por Cádiz hable de las cosas de Cádiz, es necesario que le ayude un Diputado por la Coruña; que es lo que han hecho Ventosa y Carner para hablar de Barcelona: esperar á que les ayude García Vaso ¿no fué éste?... ¡sí; ese este fué el que le aludió! De no aludirles aun no hubieran dicho esta boca es mía, que es lo mismo que hubiese hecho García Vaso si no es por Emiliano Iglesias.

Y la segunda explicación, ó sea la de que los comprobantes de esos abusos no se han tenido en el Ayuntamiento de Cartagena hasta época muy reciente, no hemos conseguido entenderla y suponemos que lo mismo le habrá ocurrido á todo el mundo ¿qué es lo que había querido decir el Sr. García Vaso, con eso? Pues que, dos antecedentes de eso y de todo han dejado alguna vez de estar en el Ayuntamiento? ¿y no va ha hacer dentro de unos días un año que el Sr. Vaso, como concejal primero y después como dueño de la situación en el Ayuntamiento ha tenido á su disposición todos esos antecedentes?

«De dónde sino los adquirió para su campaña pueblerina?»

«Verdad que no hay quien le entienda?»

Lo único que se entiende como no indiscutible es que el Sr. García Vaso ha contestado á la certeza lanzada del Sr. Cierva, con una tontería, lo de la alusión y con una mentira, lo de la ausencia hasta época muy reciente de los comprobantes.

«Se ha lucido, y de paso ha podido lucirnos también á los su oficialmente representados!»

«Gracias á que por allá arriba ¡echan pronto el metro á todo el que va al Congreso y se habrán todos convencido de que el Sr. García Vaso es la menor cantidad posible de Diputado, como Diputado y sobre todo como Diputado por Cartagena.»

Recogida de mendigos

Madrid 23-9 m. Van recogidos un centenar de mendigos.

A todos se les somete á un baño desinfectante y se les proporciona vestidos limpios.

A los hombres se les afeita y se le corta el pelo.

Se les dá un buen rancho y tres pañuelos diarios.

La viuda de Barute ha donado mil pesetas para vestirlos.

CANTARES

Cuando vuelvas á mi lado, replicarán las campanas y habrá luces en el barrio.

II Resopque forma el amor,